

## RESPUESTA AL DISCURSO DE MARIO PORTILLA

*Adolfo Constenla Umaña*

Señora D.<sup>a</sup> Estrella Cartín de Guier, directora de la Academia Costarricense de la Lengua, señor Carlos Francisco Monge, secretario de la Academia Costarricense de la Lengua, señoras y señores académicos, señoras y señores, distinguida concurrencia:

Acabamos de disfrutar de una excelente síntesis de la historia de los contactos entre las variedades del castellano y del inglés criollo en la América Central desde el siglo XVI hasta el presente, y de sus efectos en estas lenguas. Se nos han detallado los conteos disponibles del número de elementos tomados en préstamo, su clase gramatical y los campos semánticos a los que pertenecen. En el caso de la influencia del castellano sobre las variedades del inglés criollo, se nos han descrito, además, los tipos de préstamos (directos y calcos) y algunas de las adaptaciones que han experimentado en materia fonológica y morfológica. Igualmente, se nos ha hecho notar que la posición totalmente favorable del castellano en la región como lengua oficial “utilizada extensivamente en la mayor parte de las esferas comunicativas tanto formales como informales” ha decidido que el número de préstamos tomado por las variedades de inglés criollo sea muy grande, en tanto que el que se ha tomado de ellas sea muy pequeño. En la situación de las variedades del castellano con respecto a las del inglés criollo todo favorece que esto haya sido así. Se suelen reconocer dos tipos de motivación para los préstamos: la necesidad y el prestigio. El castellano se estableció en la región con anterioridad, lo cual hace que fuera muy limitado el número de préstamos que necesitara de las variedades del inglés criollo y su condición de lengua dominante excluía la adopción de elementos de ellas por el motivo de prestigio. En cambio, las circunstancias de las variedades del criollo inglés —llegadas con posterioridad, minoritarias en materia de población y no oficiales— todo ha favorecido la toma de préstamos por ambos motivos. La situación es muy otra en relación con el inglés norteamericano, como se nos ha hecho ver. En este caso la condición de los Estados Unidos de país productor de la mayoría de las innovaciones tecnológicas y de primera potencia mundial ha favorecido la adopción de términos procedentes de él en gran cantidad por parte del castellano, no solo en América, sino también en España.

Me corresponde ahora el honor de dar la bienvenida a D. Mario Portilla Chaves, autor de esta exposición tan ilustrativa sobre los intercambios léxicos entre el español y el inglés criollo en la América Central que, sin embargo, no es sino una pequeña muestra de sus vastísimos conocimientos lingüísticos.

Ciertamente, la elección del Dr. Portilla como miembro puede considerarse como un gran acierto de nuestra Academia, por varias razones. Su trayectoria intelectual es, sin lugar a dudas, notable. Mencionaré a continuación, muy someramente, algunos aspectos de ella.

Se doctoró en lingüística en 1994 en la Universidad de Bielefeld, Alemania con una tesis —“Reconstrucción del protocriollo inglés del Atlántico”— que recibió la calificación más elevada: *magna cum laude*.

Es un investigador afanoso y ha publicado treinta y seis artículos en revistas especializadas casi en su totalidad dedicados a las lenguas criollas tanto de base inglesa como de base portuguesa, a las variedades térraba y teribe de la lengua indígena naso y al español.

En el caso de las lenguas criollas, su obra ofrece condiciones de especial singularidad, por el empleo del método comparativo que, a pesar de ser el único adecuado para la investigación de la evolución diacrónica a partir de lenguas no documentadas, erradamente ha sido dejado al margen por la generalidad de los tratadistas de la temática. En el de la variedad térraba de la lengua naso, introdujo con su tesis de maestría presentada en la Universidad de Costa Rica en 1985 el estudio a fondo del fenómeno de muerte de lenguas en América Central. Por otra parte, en el último quinquenio, se ha dedicado con especial intensidad al estudio de la morfosintaxis del español, temática sobre la cual ha producido varios artículos y un libro titulado *Gramática española contemporánea*, que va a ser publicado por la Editorial Santillana.

En relación con la variedad lingüística de nuestro país, su contribución destacada al estudio de sus tres componentes principales: las lenguas indígenas, el castellano y el criollo limonense es ciertamente un rasgo especialmente llamativo del Dr. Portilla que hace de él un caso único entre los lingüistas costarricenses.

Ha ejercido la docencia universitaria en nuestro país, primero en la UNED y luego en la Universidad de Costa Rica —en esta segunda institución desde 1985 hasta el presente— y además en Taiwán, en la Universidad de Tam-Kang y en la Universidad Católica Fu Jen, en Alemania en la Universidad de Bielefeld, en los Estados Unidos, en la Universidad de California en Irving y en Panamá, en la Universidad Autónoma de Chiriquí.

El reconocimiento fuera de nuestras fronteras a la calidad de su obra ha determinado hechos como su contratación en 1995 como consultor internacional de la UNESCO para el inglés de las Islas de la Bahía en el Programa Nacional de Educación para la Etnias Autóctonas de Honduras (PRONEAH) y el otorgamiento de la Distinción a la Trayectoria Investigativa del Instituto de Investigaciones del

Pensamiento Peruano y Latinoamericano de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú en el 2009.

Por otra parte, su espíritu de servicio lo ha llevado a desempeñar los cargos de director del Departamento de Lingüística (1995-1997), director del Programa de Posgrado en Lingüística (1999-2004), director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura (2004-2008), director del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (2008- hasta el presente) y director de la Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica (desde 1994 hasta el presente).

Todas las cualidades y conocimientos notables a los que he hecho referencia ciertamente van a ser de enorme beneficio para nuestra Academia, en la que siempre ha habido un número muy pequeño de especialistas en lingüística, a pesar de que las obras de mayor importancia a las cuales debe contribuir en su condición de integrante de la Asociación de Academias de la Lengua Española, como el *Diccionario de la lengua española*, el *Diccionario de americanismos*, el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Gramática de la lengua española* y la *Ortografía de la lengua española*, necesariamente deban estar a cargo de ellos.

Por otra parte, hay que señalar que en el ámbito de la convivencia entre las lenguas de nuestro país, si bien nuestra Academia, desde su fundación dio la debida importancia a las lenguas indígenas (sus estatutos declaran que una de sus finalidades es “Promover el estudio y conocimiento de las lenguas indígenas de esta región de América, con especialidad en cuanto puedan haber influido en las alteraciones del habla castellana en Costa Rica y en el enriquecimiento de su vocabulario”) durante mucho tiempo no prestó atención a la lengua de la etnia minoritaria con mayor número de miembros, la afrodescendiente de cultura angloantillana: el inglés criollo limonense. En el año 2007 se dio un paso hacia la superación de esta limitación con la elección de la escritora D.<sup>a</sup> Anacristina Rossi Lara, cuya obra ha contribuido tanto al conocimiento de este componente de nuestra patria; tuve entonces el honor de contestar su discurso de incorporación y, refiriéndome a una de sus obras, *Limon blues* dije:

Todos los pueblos merecen que su existencia, sus realizaciones y sus ilusiones se hagan constar y, en muchos casos, parecen decirnos, como Segismundo, el protagonista de la obra *La torre* del dramaturgo austríaco Hugo von Hofmannsthal, inspirada en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca: “Dad fe de que fui, aunque nadie me conoció”. *Limón blues* es toda una saga con la que se da fe de la experiencia afrocostarricense desde su inmigración a fines del siglo XIX, que conllevó un enriquecimiento tan importante de la diversidad lingüística y cultural de nuestro país, hasta la década de 1930. Refleja con encantadora autenticidad la vida cotidiana de la etnia, sus distintas manifestaciones religiosas, su medicina popular, sus movimientos de reivindicación laboral,